

pone usted a tantos en los cuernos de la luna! Aquello —la luna— parece la calle de Alcalá... Es usted, por lo menos conmigo, demasiado generoso. De su tomito de Quevedo me serviré más de una vez. Excelente la introducción y la selección. Me sorprendió la frase final: «... nos producen una sensación de estremecimiento físico, que es el signo más revelador de la poesía verdadera». No le reconozco a usted en ese pensamiento ni reconozco a su poesía tan sobria, tan seria, sin conexión —fíjese— con los «estremecimientos físicos». A no ser que usted quiera decir: «emoción», «emoción intensa». El signo «más revelador»... En todo caso, ese «más» parece de justificación difícil.

Como usted ve, le hablo «ex abundantia cordis», como paseando por esa preciosa ciudad. Nada más agradable que el diálogo y el paseo. ¡Sigamos adelante! Estoy aquí, en Columbus, desde enero. (Es profesor en esta Universidad Steve, el marido de Teresa)⁴⁰. He dado un cursillo sobre la Poesía de Pedro Salinas. (Por cierto, no ha tenido la suerte de figurar en su Antología). Y he escrito varias notas sobre mi amigo, que irán formando un *Elogio de Pedro Salinas*. ¡Extraordinaria personalidad! Ya lo verá usted con creciente persuasión cuando Aguilar publique sus *Obras Completas*⁴¹. Por mi parte, he trabajado en *Clamor*. Algunas cosas van apareciendo por estas Américas. Me habla usted de Claudie. Está a punto de volver con su tesis (sobre la picaresca)⁴² más o menos terminada. Yo reanudaré mi labor en Wellesley dentro de un mes. ¡Con cuánto gusto me jubilaría ya! Tengo infinitas ganas de residir en Europa: Francia, Italia, sobre todo Italia... Y... Andalucía. Pero ya está la suerte echada. Y mientras dure el embrollo...⁴³. Lo malo es que se acumulan los años y el horizonte no se aclara. Esto sí que me entristece de veras. ¡Qué bien se portaron los amigos, todos los amigos durante mi viaje!⁴⁴. Pero mis visitas serán forzosamente cortas y muy de vez en cuando. —¡Ah—, ¿Cienfuegos? El modestísimo estudio *yace* —o se yergue— en la biblioteca de Juan Guerrero⁴⁵. Pídaselo usted de mi parte. Celebro que le dedique usted su atención. «Libre y firme». ¡Bien! Escríbame. Un gran abrazo de su Jorge Guillén.

(En la parte superior de este último folio, añadió la siguiente nota: «Muchos recuerdos de los Gilman. Y... ¡sea usted bueno con Dámaso! (En las frases suyas hay más afirmaciones que interrogaciones). Escríbame».

12 (J.R.P. a J.G.)

Burgos, 6 de septiembre del 53
Sr. Don Jorge Guillén

Mi querido don Jorge: Su carta, su carta, cada carta de usted es para mí una fuente de alegría, un manantial de entusiasmo, tal es el ímpetu vital

⁴⁰ Se trata del gran hispanista, ya fallecido, Stephen Gilman, discípulo de Américo Castro. Estuvo de profesor en las universidades de México y Cambridge. Es notable su libro *Cervantes y Avellaneda: Estudios de una imitación*. México, 1951, y, en especial, su estudio sobre *La Celestina*, que constituyó su tesis doctoral.

⁴¹ No se llegaron a publicar estas *Obras Completas*, de Salinas. Ya en 1971, para Seix Barral, de Barcelona, J. Guillén escribiría el Prólogo para las *Obras Completas de Salinas* (págs. 1-30), modelo de admiración y amistad.

⁴² C. Guillén: *Toward a Definition of the Picaresque. Genre and Counter-genre: The Discovery of the Picaresque, in Literature as System*. Princeton, 1971; págs. 71-106 y 135-38.

⁴³ Se refiere al gobierno del General Franco.

⁴⁴ Se refiere a su ya citado viaje a España. Vid. Nota N° 28.

⁴⁵ No debió enviarle Juan Guerrero el trabajo que Guillén hizo sobre *Cienfuegos*, ya que no aparece entre los papeles del archivo familiar.

que despierta en mí. Me hablaba usted de mis antologías, hechas con tanto amor, pero consideradas —como es justo, en este país— como una labor menor, que no merece sino desdén. Aquí lo docente es algo inferior, y enseñar, cosa de esclavos, así lo cree por lo menos el Sr. Jiménez Caballero⁴⁶, aunque también él ¿enseña? La enseñanza es amor, pero ¿cómo ha de ser estimada en donde reina el odio? ¡Qué bien se sabe odiar! Ahora, le he enviado la *Preceptiva Literaria*⁴⁷, ya en camino hace quince días, es obra también renovadora de esta enseñanza. Se ha vendido muy bien; en quince días, tres mil ejemplares. Estoy ganando algún dinero con mis libros docentes, gracias a esto, vivo con holgura, y dignidad. Mi verso se vende mucho menos, y menos también mi prosa; pero la prosa prosa, ¡qué bien! Y sin embargo, yo también he puesto mucho de mi espíritu en esos libros, aunque algunos no lo crean. Ya me dirá usted qué le ha parecido la *Preceptiva*.

Habría visto en *Ínsula* de septiembre, unos poemas, en prosa, míos, con el título de *Historia en el Sur*⁴⁸, corresponden a un libro ya casi escrito, de temática muy variada, pero con un motivo temporal desarrollado en profundidad: mi niñez en Jerez. Es un libro, a veces, muy tierno, y otras, muy agrio, muy intencionado. Mis amigos dicen que será un éxito su publicación. Tengo escritos unos cuarenta poemas, pero quiero que sean sesenta no más: Total: para dentro de un año. Y casi seguido daré: *La vida misma*⁴⁹. Sigo escribiendo versos, pero ahora con más soltura y madurez. Creo haber ascendido mucho en relación a *Vida del poeta*. Así lo creen todos los buenos amigos. Y esa es la verdad, porque yo no soy ciego para mi propia obra. También trabajo en una *Historia de la Literatura*, en dos volúmenes⁵⁰, que publicaré para octubre del 54. Con ella, cierro mi ciclo docente. Por cierto, que tengo que enviarle a usted las gramáticas⁵¹. Lo haré. Llevan muchos poemas de usted.

He pasado en Valladolid, siete días, formando parte de un tribunal de Reválida, formaban conmigo don Emilio Alarcos y Malo Zarcos⁵², lo pasé muy bien, Valladolid, viejo, derrumbado —antiguo desván— amplio y llano, me gusta. Me hospedaba en el «Hotel Moderno», frente a la Plaza Mayor, mi ventana daba a ella. Me acordé mucho de usted. Y ¡qué maravilloso San Pablo, al amanecer! «¡Rondan los vencejos —sin cesar—! ¡Oh torres!», eran los versos que acudían a mis labios, contemplándola. ¡Qué maravillosa, esa iglesia! Nada define más hondamente la poesía de usted, que San Pablo, por la mañana. Mañana —azul, transparente, de otoño, de una claridad vallisoletana—. ¡Cuánto hay en Valladolid de usted, y cuánto Valladolid hay en usted! ¡Qué tema literario, Dios mío!

Déle usted un abrazo y mi enhorabuena a Claudio. Recuerdos, de los míos, ya sabe usted que somos cinco: Mari-Carmen, Mari-Blanca y Juan, más Carmen, mi esposa, y yo, claro. Muchos recuerdos para sus hijos y

⁴⁶ Se refiere al escritor Ernesto Giménez Caballero (Madrid, 1899-1990), entonces catedrático de Literatura en el Instituto Cardenal Cisneros, de Madrid.

⁴⁷ J.R.P.: *Preceptiva Literaria*. Burgos, Hijos de S. Rodríguez, 1953.

⁴⁸ Los poemas aparecieron en el N° 93, de *Ínsula*; septiembre de 1953; pág. 5.

⁴⁹ Se trata del tercer libro poético de J.R.P., ya citado.

⁵⁰ J.R.P.: *Literatura Española y Universal (6° Curso de Bachillerato)*. Madrid, Ed. Gredos, 1960; 415 págs. (Existe una 2ª edic. en la misma Editorial, de 1964).

⁵¹ J.R.P.: *Gramática Española del Primer Curso*. 4ª edic.; Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1954; 214 págs.

⁵² Se refiere al catedrático D. Emilio Alarcos, padre, y al también catedrático y gran humanista D. Alfredo Malo Zarcos (1897-1963), que dejó profunda huella en el Instituto «San Isidoro», de Sevilla.

para sus nietos. Yo soy muy dichoso. Estoy casado, pleno, escribo poesía para la poesía misma. Con mucha vocación y alegría. Volveré a escribirle. Siempre quedan tantas cosas por decir. Un gran abrazo de su amigo y discípulo Juan Ruiz Peña.

13 (J.G. a J.R.P.)

Roma, Piazza S. Ignazio
3 de enero de 1961

Mi querido Juan Ruiz Peña: Gracias por sus recientes palabras —y por las otras impresas— que recibí y en gran parte leí. Me refiero a su *Historia de la Literatura*, la he recorrido arriba y abajo con renaciente curiosidad. ¡Hay tantas cosas en su libro de ese género! Ha salido usted airoso en esa difícilísima empresa.

Me le imagino a gusto, ahí, en armonía con esa ciudad y ese paisaje, entre sus amores y sus trabajos, enseñando, versificando, paseando... (Yo, cuando aludo a mi propia tarea, digo siempre «versificar». Juan Ramón prefería «crear»...).

Habrá usted recibido ya el segundo *Clamor*. Sigo versificando. Ya sabrá que me casaré⁵³. ¡La vida es inagotable! Claudio y Teresa han venido a pasar algunos días con nosotros, y los dos se han mostrado muy entusiasmados de Irene. Seguiremos en Roma hasta la primavera. Iremos más tarde, al fin del verano. A Columbia probablemente —y de seguro—, a Puerto Rico. Lamento mi ausencia de España.

¿Qué piensa usted de ese flamante «realismo histórico» que por ahí, por esas tierras se propugna?

Recuerdos a los suyos. Feliz Año Nuevo, y un abrazo de Jorge Guillén.

14 (J.R.P. a J.G.)

Burgos, 8 de octubre del 54
Sr. Don Jorge Guillén.
Wellesley

Mi querido don Jorge: Recibí con mucha alegría su carta, escrita bajo el cielo azul de Italia, traía rumor de mar y optimismo, ese optimismo guilleniano elemental y concreto.

⁵³ J.G. volvió a contraer matrimonio en Bogotá, con la italiana Irene Mochi Sismondi, «descendiente del Sismondi de Mme. de Staël», como me confirmó Teresa Guillén.

¿Qué voy a decirle yo de sus palabras buenas y exactas sobre mi *Historia en el Sur*? Yo creo que el maestro es siempre mágicamente ciego ante la obra del discípulo, gracias a Dios. Todo lo que me dice, me alienta y me es necesario; a veces el ánimo mío anda muy decaído. Verdad es que estoy recibiendo toda clase de felicitaciones de la mejor literatura española actual, algunas, sorprendentes, como la que me escribió Gabriel Celaya, poeta social y gran vasco. Terminaba diciéndome: «Así se escribe la Historia».

Me pregunta usted sobre Mambruno⁵⁴. Me lo explico, inquieta su figura; es el único personaje imaginario del libro, pero el ombligo último de su existir, por el que pende como personaje real, radica en mí, en mi alma, en mi no ser, en lo que yo quisiera ser y sueño haber sido. ¡Qué loca mi imaginación!

Ahora preparo una novela. La voy escribiendo. La sitúo en Sevilla, en la Sevilla de mi juventud⁵⁵. Tal vez le sorprendan mucho los sueños y sufrimientos de aquel jovencito pálido, serio, tímido, algo insociable, soñador, de ideas explosivas y platónico enamorado de una mujer que no existía, y sin embargo era discípulo suyo en Sevilla y le admiraba a usted ciegamente, con locura, como solamente los jóvenes saben hacerlo. (La vida va enfriando luego lentamente el fuego del corazón). Es posible que «dé» antes *La vida misma*, libro de versos, que tengo casi totalmente escrito⁵⁶.

Burgos, ¡qué distinta se la figurará desde ahí! La biblioteca de Machado no está abierta al público⁵⁷. Y me ruboriza describirle cómo está: Libros amontonados, sin catalogar. Aquí no interesa nada literario; y este «aquí» puede desarrollarlo a través de toda la seca y morena piel de toro. Ahora bien, a través de mi escasa influencia es posible consultar libros y papeles. Hace poco lo ha estado haciendo Alfredo de los Cobos, poeta salmantino, que vive en París y escribe una tesis sobre Antonio Machado⁵⁸; y me dijo que no había encontrado nada de interés, salvo una carta de Manuel a D. Francisco Giner de los Ríos, y la carta de contestación de don Francisco —¡claro!—, lo único interesante, en la que respondía que le era imposible influir, dadas las circunstancias políticas, en favor de Antonio y de su traslado como catedrático a Madrid... Y aún dicen por ahí; hay quien afirma que su Antonio se hallaba muy a gusto en Soria o en Segovia. (A la fuerza, ahorcan). Y hay un país que continuamente está ahorcando —espiritualmente, humanamente— a sus mejores hombres. ¡Dichoso aquel que supo liberarse! ¡Que no añore, no!

Dele un abrazo a Claudio, flamante doctor e investigador de la picaresca. Pronto, muy pronto, tendrá que analizar una novela más... la que estoy escribiendo dentro de esa línea, aunque con gotas de rusa luz sombría. Sevilla, la luminosa, roja entonces, clamante, descompuesta, y el

⁵⁴ Mambruno puede considerarse como el alter ego de J.R.P., en la concepción machadiana de Abel Martín.

⁵⁵ No llegó a escribir la novela; fue una broma. El propio poeta lo explica en la siguiente carta.

⁵⁶ Libro de poemas, ya citado. Vid. Nota N° 33.

⁵⁷ Se refiere a la Institución «Fernán González», de Burgos, a la que la sevillana Eulalia Cáceres, viuda de Manuel Machado, donó la biblioteca y el archivo del poeta —al ingresar en un convento—, orientada por el escritor José M^a. Zugazaga.

⁵⁸ Se refiere al poeta y crítico Pablo de A. Cobos, que escribió varios libros sobre Antonio Machado.